

ANTONIO PEREIRA

«HABRA POESÍA MIENTRAS EXISTA UN HOMBRE»

Antonio Pereira nació en Villafranca del Bierzo, en 1923. Reside en León desde hace unos años, tras frecuentes estancias en el extranjero, París especialmente. Cultiva una poesía honda y serena, casi siempre encauzada dentro de formas sobrias, pero cuidadas con rigor. Viajero por toda España, sabe apresar en su poesía esa cuarta dimensión que hay en los hombres y en el paisaje. A veces abiertamente, a veces de manera sutil, el poeta va dejando a lo largo de toda su obra su preocupación por los demás hombres, y así en ella lo ético y lo estético conviven armoniosamente.

-¿Por qué siguen surgiendo poetas en este medio materializado que nos toca vivir?

-«Bueno...» (muletilla de moda en todo declarante celtíbero), yo creo que otros tiempos hubo con su buena carga de preocupación por los valores de tipo material o sensible, aunque en la distancia se nos figuren como idealistas y espiritualistas. En épocas bien gloriosas de nuestras letras, el afán constante de la gente era poder calmar el apetito...

-¿Nunca se acabará la poesía?

-Sin enumeraciones becquerianas: habrá poesía mientras ande sobre la tierra un ser que sin ser Dios esté aspirando a serlo; sencillamente, mientras exista un hombre (o una mujer; perdona).

-¿Qué supuestos estéticos deben informar la poesía que se haga ahora (o se deba hacer de inmediato) en España?

-Doctores tiene la crítica que te sabrán contestar. Yo hago poesía, y gracias. Y tampoco es que esté muy seguro. De todos modos, acaso bastaría echar un vistazo a lo último, Ya sabes: el péndulo. Si se ha estado dando preferencia al fondo, pues mejor encariñarse con la forma. Y viceversa. Si la preocupación máxima fue lo social, pues a sacar los mármoles exquisitos y el perfume de la magnolia.

-¿Tú vives tu poesía con tu vida?

- Ya sabes la eterna canción. El bando de quienes se muestran favorables a la absoluta separación entre poeta y hombre (o poesía y vida), y los que se toman a pecho la exigencia de una perfecta ecuación. En general, estoy más cerca de los segundos. Pero acaso en poesía haya predicado alguna vez lo que luego no supe dar en trigo. Yo pecador me confieso...



-¿Y la poesía se queda atrás como la vida?

-Sí; pero el poeta aunque no lo diga, trabaja y lucha por «que viva quede en la muerte».

-El pueblo hoy ¿sigue tremendamente separado de los intelectuales?

-El pueblo no tiene una preparación intelectual. Pero sí una aguda sensibilidad. El pueblo, de alguna manera, nota cuando es convocado sinceramente -por el conferenciante, por el poeta, por el autor teatral-, pero también suele advertir las ocasiones no infrecuentes en que es llamado -utilizado- como mero comparsa de la cultura. Cuando el intelectual es sincero, termina habiendo comunicación.

-¿Los poetas leoneses actuales formáis una generación poética?

-Más bien diríamos que tres generaciones convivientes. Los de «Espadaña», con Victoriano Crémer, pleno de actividad humana y literaria; Eugenio de Nora, profesor en Berna pero sin faltarnos ningún verano... Luego, la «hornada» de Gamoneda, Gaspar Moisés, César Aller y -con perdón- el que te habla. Para acabar en los de «Claraboya»: Agustín Delgado, Luis Mateo, Llamas, Fierro... Y ya asomándoles el bozo de los primeros versos (que serán versos de terrible desengaño amoroso y vital, como está mandado), los otros, los nuevos, los futuros poetas leoneses, que ya están ahí, caramba, si ya se les siente, empujando...

Mary Carmen de Celis